



Gordon M. Browne, hijo

Traducción de Loida E. Fernández G.

Mil novecientos noventa y cinco fue el año de los cincuentenarios...del descubrimiento de las atrocidades del holocausto en Europa, del inicio de la era nuclear con los bombardeos a Hiroshima y Nagasaki en Japón, del fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa y Asia, y, por último (con profundas aspiraciones para la paz futura entre las naciones) de la fundación de las Naciones Unidas.

Entre los cuáqueros, para quienes el mensaje de paz de Jesús ha sido central en su experiencia, ese último evento fue a la vez cumplimiento y promesa. Doscientos años más temprano, Guillermo Penn había soñado una Europa unida, en la que la cooperación sustituiría al conflicto. A lo largo de su historia, ellos habían tratado de vivir a la altura de su declaración al Rey Carlos II de Inglaterra, hecha en 1661, en la que afirmaban ...“ciertamente sabemos y así lo testificamos al mundo, que el espíritu de Cristo, quien nos guía hacia toda Verdad, nunca nos impulsará a pelear ninguna guerra en contra de ningún hombre con armas externas, ni por el Reino de Cristo, ni por los reinos de este mundo.”

Después de la Primera Guerra Mundial, los cuáqueros habían mantenido observadores en la Liga de las Naciones en Ginebra para apoyar los esfuerzos de ésta por la paz. Por consiguiente, los Amigos arrolladoramente se regocijaron ante las posibilidades de la nueva organización, las Naciones Unidas. Parecía que en realidad el mundo había llegado al punto tal en que, en las palabras de Guillermo Penn, “Trataría de ver lo que puede hacer el amor.”

Los cuáqueros estuvieron presentes en las discusiones primarias que llevaron a la formación de la nueva organización. Cuando al fin nacieron las Naciones Unidas, había una preocu-

pación generalizada entre ellos para apoyar sus esfuerzos por la paz, justicia y prosperidad mundiales. En un primer momento, no estaba claro cómo ofrecer apoyo, pero bien puede decirse que una de las primeras acciones fue commovedoramente práctica, humana y cuáquera. Cuando las Naciones Unidas se mudaron del sector de Flushing Meadows al de Turtle Bay en la ciudad de Nueva York, un Amigo puso a disposición de los delegados un apartamento con vista al Río Este, para brindar hospitalidad a diplomáticos nostálgicos por su patria, intimidados por la vida de la gran ciudad y las tareas que debían enfrentar.

Aun cuando el preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas empieza “Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas...,” las Naciones Unidas son una organización de gobiernos. Sin embargo, desde el comienzo mismo los cuáqueros entendieron que se trataba de personas, de seres humanos fueran éstos individuos o grupos; y como tal, el organismo debía tener una cara humana. Así que recibieron en casa al diplomático desconocido y crearon vínculos partiendo de la base de su humanidad común. Casa Cuáquera, un componente clave del trabajo cuáquero en las Naciones Unidas tanto en Nueva York como en Ginebra, nunca ha perdido ese impulso inicial y hay diplomáticos alrededor del mundo que hablan de la amigabilidad, tranquilidad y apertura a todos los puntos de vista que experimentaron y valoraron en la Casa Cuáquera así como en las Conferencias para Diplomáticos organizadas por los Amigos en otras partes.

Por ejemplo, un embajador británico a la ONU solía aparecerse sin previo aviso para desayunar en la Casa Cuáquera en Nueva York. Había expresado que estas visitas le ayudaban a poner las tensiones y presiones burocráticas y políticas del día, en una perspectiva que las hacía más llevaderas y valiosas.

Durante una conferencia de fin de semana sobre desarme que la Oficina Cuáquera en las Naciones Unidas en Nueva York (Quaker United Nations Office—QUNO) había organizado en la Casa de Montaña Mohonk en New Paltz, en el estado de Nueva

York, se había animado a los delegados invitados a traer a sus familias para que también disfrutaran del paisaje y de las áreas recreativas de Mohonk. Un delegado libio llegó con su esposa y dos hijos. En la manera formal de los musulmanes, él entró primero, unos pasos más atrás le seguían su hijo adolescente y un poco más atrás su esposa y su hija de unos trece o catorce años de edad. Barry y Kay Hollister, los directores de QUNO y Casa Cuáquera quienes eran los anfitriones del evento, saludaron juntos al delegado libio dándole una bienvenida calurosa. Pero Kay rápidamente dijo, “¡Este debe ser su hijo!” y lo llevó hasta donde estaba el chico para que se lo presentara, lo que el delegado hizo con mucho orgullo. Y agregó, “¿Y éstas son su esposa e hija?” Y una vez más lo hizo que regresara para presentárselas, de tal manera que, por su forma de recibirlos, Barry y Kay los hicieron sentir que los recibían como familia, como si fueran viejos amigos. Después de este incidente, durante años, aun cuando por razones políticas los diplomáticos del mundo occidental raras veces eran invitados y no asistían a los eventos sociales a la misión libia, los Amigos de QUNO siempre lo eran y sí asistían. Y aquel delegado de Mohonk, siempre buscaba la forma de llegar hasta donde estaban ellos para darles personalmente la bienvenida.

Es bueno hacer énfasis en la hospitalidad y las conferencias que construyeron una red de diplomáticos que conocieron a los cuáqueros y les tuvieron confianza, porque el trabajo cuáquero en las Naciones Unidas, es en efecto, un esfuerzo para “tratar de ver lo que puede lograr el amor.” Todas las determinaciones programáticas que dirigen este trabajo tienen esa cualidad motivadora.

La Carta de Naciones Unidas prevé la participación de organizaciones internacionales no-gubernamentales (ONGs) en el trabajo de la ONU, dándoles a estos categoría consultiva ante el Consejo Económico y Social de la misma. Muchos otros organismos y consejos de la ONU también manejan tal categoría para las ONGs. A los cuáqueros, les fue otorgada la misma a través del Comité Mundial de Consulta de los Amigos, muy tempranamente. En Ginebra, sede central de muchas agencias especializadas, el

programa de QUNO es administrado por Servicio y Paz Cuáqueros de la Junta Anual de Gran Bretaña. En Nueva York, donde tienen su sede organismos de la ONU tales como la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, y agencias como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), QUNO es administrada por el Comité de Servicio de los Amigos Americanos (AFSC). Sin embargo, en ambos lugares los representantes cuáqueros ante la ONU hablan a nombre del Comité Mundial de Consulta de los Amigos y representan a todos los Amigos en el mundo.

Los representantes de las dos oficinas QUNO se reúnen anualmente a fin de decidir cuáles serán los asuntos que son de interés a los Amigos en los que se concentrarán ese año en su trabajo. Algunos son asuntos permanentes como el desarme, los derechos humanos y asuntos de justicia económica y desarrollo. Otros, con sus variantes año con año, son cuestiones regionales específicas relacionadas a las categorías principales. Por ejemplo, hubo un tiempo en que el régimen de Pinochet en Chile fue conocido como una de las dictaduras más crueles y brutales en el mundo. La ONU nombró un "rapporteur" especial para dar seguimiento a la situación de los derechos humanos en Chile, reportar periódicamente al Tercer Comité de la Asamblea General (el Comité que analiza lo relacionado a los mismos) y sugerir a la ONU, toda aquella acción que pareciera apropiada y factible.

Aun cuando muchos países latinoamericanos desdenaron la brutalidad del gobierno de Pinochet, había una fuerte sensación de que América Latina estaba siendo criticada por las violaciones a los derechos humanos en tanto que las flagrantes transgresiones a los mismos en la Unión Soviética, China y otras naciones poderosas no eran comentadas. Como resultado, al final del primer año del trabajo del reportero especial, un movimiento tendiente a cesar su puesto fue promovido por delegados latinoamericanos. QUNO sintió que era esencial continuar con el monitoreo por el reportero de los hechos de terror en Chile. A ningún gobierno le gusta que se publiciten sus cruelezas y a veces cuando se hace, modera su conducta al respecto.

Un pequeño comité dentro del Tercer Comité de la ONU debía considerar y recomendar la conveniencia de la continuidad del monitoreo. QUNO invitó a los miembros de ese comité a un almuerzo a la Casa Cuáquera. También estaban presentes las viudas de tres chilenos “desaparecidos.” Después del almuerzo, las tres mujeres, una campesina, otra la esposa de un líder obrero y la tercera la esposa de un trabajador comunitario, se turnaron para contar sus respectivas historias. Hablaron de hombres armados en carros sin identificaciones secuestrando a sus esposos en plena calle, y en un caso en particular, dejando a una pequeña de apenas cinco años a quien su padre llevaba al Jardín de Niños, gritando horrorizada, sola en la calle. Hablaron de cómo el gobierno, la policía y el ejército respectivamente negaban tener conocimiento del paradero de sus esposos. Y también hablaron de los reportes quasi secretos de prisioneros liberados, quienes los habían visto en centros de tortura muy conocidos. Luego hablaron del silencio a ultranza, de la no palabra sobre sus compañeros, de la no esperanza de su sobrevivencia, del no tener el cuerpo del amado para sepultarlo. Las mujeres contestaron las preguntas de los tres miembros del comité. Al término de la reunión, el presidente del Comité le comentó al anfitrión cuáquero: “Revisamos montones de papeles, todos los reportes y documentos, todas las declaraciones oficiales y estadísticas, pero ustedes les han dado un rostro humano. Muchas gracias.” Finalmente, el Comité recomendó la continuidad del monitoreo.

Cuáles son algunos de los principios en los que se basa el trabajo de QUNO? En primer lugar está la creencia en la Semilla, en el Cristo Interior, la Luz, el potencial en todas las personas—sin importar cuán diferentes sean sus antecedentes—de conocer a Dios directamente en sus vidas. En esa creencia, “Veamos, pues, qué es lo que puede lograr el amor” y estemos claros en que todos los pueblos del mundo son importantes para los Amigos. En segundo lugar, está la creencia de que vale la pena trabajar en pequeños pasos para lograr la paz y la justicia. Esto no es mero pragmatismo ni una invitación a dejar de lado los grandes sueños. Es más bien la

confianza en que con fidelidad humana, en el tiempo de Dios, un camino distinto al de la guerra será encontrado. En tercer lugar, si los Amigos van a ser escuchados y si se les va a prestar atención deben estar, por lo menos, tan informados como los propios delegados de la ONU.

Lo que QUNO ofrece a la ONU es un conocimiento sofisticado, y a veces especializado, sobre diferentes asuntos, pero imbuido de cariño humano. Los Amigos hablan la Verdad más claramente cuando ésta proviene de su propio conocimiento y experiencia, no sólo de la teoría. Los Amigos en la ONU tratan de ser fieles a ese principio. Por ejemplo: La opresión indonesia en las Timores Orientales es un asunto que ha sido difícil de mantener en la agenda de la ONU porque es perturbador para las estructuras políticas de las grandes potencias. QUNO-Nueva York fue invitado una vez por la Secretaría para testificar al respecto y se negó a hacerlo. Este no era un asunto que la oficina hubiera estado siguiendo de cerca. Pero el personal de QUNO sabía que los Amigos australianos lo habían hecho y recomendaron se les invitara para testificar sobre el caso. Y así se hizo.

En cuarto lugar, creemos que las relaciones personales construyen confianza, lo que a su vez aumenta la influencia. Casa Cuáquera provee un espacio y una atmósfera donde los delegados pueden substraerse de los postulados oficiales gubernamentales para hablar sobre cuestiones importantes simplemente como personas. Las reuniones en Casa Cuáquera son *off the record*—extraoficiales— a menos que se especifique lo contrario. Los Amigos y los delegados pueden hablar allí, juntos, con una apertura y profundidad tales que las sofisticaciones diplomáticas no permiten. Tales oportunidades son escasas y muy valuadas para y por los diplomáticos.

Al igual que la ONU no es un cuerpo legislativo, QUNO no es un lugar de cabildeo, en el sentido estricto de la palabra. Más bien el papel de QUNO es el de ser una presencia cuáquera en la ONU, que busca mantener a los ojos de la misma, los valores e ideales cuáqueros al enfrentar su trabajo tan complejo. Fue por

sugerencia de los Amigos, por ejemplo, que, desde sus inicios, en la sala de la Asamblea General, un pequeño cubículo fue apartado y acondicionado para la oración y meditación de los delegados. Con frecuencia, a través de un comité de ONGs, QUNO coopera con otras ONGs religiosas en asuntos de importancia para todas las personas de fe. Rara vez aspectos específicos del programa cuáquero dan lugar a iniciativas para que la ONU tome alguna acción. Sin embargo, esto también sucede.

La Convención sobre los derechos de los trabajadores migratorios y sus familias adoptada por la ONU en 1990, surgió específicamente de una preocupación cuáquera promovida por QUNO. QUNO ha ayudado en la formación de un comité global de ONGs que promueve el respeto de los derechos de los trabajadores migratorios y sus familias y ha alentado a un considerable número de gobiernos para que ratifiquen la Convención para reforzar una serie de criterios internacionales para los países que envían y reciben a tales trabajadores. Otros dos asuntos en la agenda de la ONU que son la resultante de iniciativas cuáqueras, son los relacionados con los niños en el ejército y el estatus de los objetores de conciencia contra el servicio militar.

Una palabra más en relación a la confianza: La historia cuáquera está llena de servicio guiado por el Espíritu, llevado al cabo por Amigos, sean estos individuos o grupos, para fortalecer la paz y la justicia o para sanar las heridas causadas por conflictos e injusticia. Los cuáqueros han sido identificados como siervos del bien común ideal, desde la visión misma de Guillermo Penn de una Europa unificada, hasta el trabajo de los Amigos en contra de la esclavitud y el servicio cuáquero a las víctimas de ambos lados de la Primera Guerra Mundial y los interminables conflictos que se han suscitado desde ese entonces. Todo el trabajo que los Amigos llevan a cabo se realiza, pues, sobre la base de lo que han dejado los Amigos que les han precedido. Y la fidelidad a los ideales cuáqueros de todos los Amigos en todas partes hoy en día, cualquiera sea el área en que trabajen, hará posible el trabajo futuro y la confianza en los Amigos.

En vía de ilustración: aun en lo más álgido de la Guerra Fría, diplomáticos de países del Bloque del Este, rutinariamente asistían a las reuniones y conferencias en QUNO y eran consultados por los empleados de esa oficina sobre asuntos de mutua incumbencia. En una ocasión, una persona miembro del personal de QUNO necesitaba particularmente hablar con un delegado de Alemania del Este al que no conocía. El delegado estaba en una reunión de comité. Casi siempre en esas circunstancias se enviaba una tarjeta de presentación. Usualmente, si el delegado estaba dispuesto a hablar con la persona, escribía una nota al reverso de la tarjeta diciendo: "Búsqueme en el Salón de los Delegados a tal y tal hora." En esta ocasión, sin embargo, el germano oriental salió inmediatamente al corredor donde el Amigo esperaba. Lo saludó efusivamente y mirando la tarjeta dijo: "Cuáqueros, ¡ustedes me alimentaron después de la guerra!" y, dentro de las restricciones de la posición oficial de su gobierno, estaba presto a ayudarle.

En el curso del trabajo de las Naciones Unidas surgen oportunidades para testificar claramente sobre asuntos que son importantes para los Amigos, por ejemplo: durante la Primera Sesión Especial de la Asamblea General sobre el Desarme en 1978, los esfuerzos de QUNO y de muchas otras ONGs desembocaron en la inclusión en la agenda de un día para la intervención de las ONGs: Un día en que a 25 organismos no gubernamentales se les permitió dirigirse a la Asamblea General sobre el desarme. QUNO sería uno de los participantes. QUNO reunió a un equipo cuáquero internacional, que incluía Amigos de Asia, África, Europa y América Latina, para enriquecer su personal durante la Asamblea. Escribió a todas las agencias cuáqueras y Juntas Anuales alrededor del mundo preguntándoles: "Si Uds. tuvieran doce minutos [que fue el tiempo que se asignó a cada una de las ONGs] para hacer una declaración cuáquera sobre el desarme, ¿qué dirían?" Una colección fascinante de respuestas llegó de todo el mundo. Los empleados y el equipo las analizaron y reunieron los puntos que debía contener el discurso cuáquero. Un miembro del personal hizo un borrador, luego todo el grupo lo leyó y recomendó cambios. Este procedimiento se siguió

varias veces y se aprobó un borrador final. Se le pidió a Salome Nolega David, de Kenia, miembro del equipo internacional, que fuera ella quien lo leyera y aceptó. Era una mujer grande, con una voz profunda y fuerte, cuya presencia imponía. El día que iba a leer el documento, apareció en un vestido africano de colores brillantes y su respectivo tocado. Y, con dignidad y fuerza, ella le dijo al mundo lo que los Amigos alrededor del planeta pensaban sobre el desarme. Cuando terminó, el embajador nigeriano se apresuró hasta ella para abrazarla. Una nube de delegados la rodearon y la escoltaron hasta su asiento.

Es importante entender en su totalidad el testimonio cuáquero de esa ocasión. Salome habló sí de la preocupación cuáquera por el desarme. Pero, además, fue la única mujer que habló ese día que no representaba una organización de mujeres, sino un organismo que no estaba definido en términos de género. Fue la única persona africana en hablar a nombre de una organización que no era exclusivamente africana sino mundial. Su discurso a nombre de los Amigos fue una demostración poderosa del testimonio cuáquero de la igualdad de todas las personas delante de Dios, sin distinción de raza, nacionalidad, género, edad o posición oficial.

Hoy en día, QUNO tiene frente a sí nuevos retos y oportunidades. Por ejemplo, el trabajo de la ONU sobre derechos humanos ha llevado a la preocupación para fortalecer los derechos y oportunidades de desarrollo de los pueblos indígenas. La ONU ha declarado los años 1993 a 2003 la Década Internacional de los Pueblos Indígenas y un grupo de trabajo sobre poblaciones indígenas ha buscado desarrollar medidas internacionales de sus derechos en un anteproyecto de Declaración sobre los mismos. ONGs, incluido QUNO, y personas indígenas de todas partes del mundo han contribuido al desarrollo del mismo.

A fin de ser útil a las aspiraciones de una gran diversidad de poblaciones así como para lograr aceptación de los gobiernos—quienes deben aceptar estar a la altura de los términos establecidos

en la misma—la preparación de una declaración de esta naturaleza, es, indudablemente, un proceso lento. Algunos grupos, en especial un grupo indígena de Sudamérica, sienten que de hecho ya se han comprometido muchas de sus esperanzas. Muchos otros grupos indígenas, especialmente los de Rusia, temen que a la Década se le ha hecho poca publicidad y por lo tanto, es muy probable que sea menos efectiva de lo deseado. Sin embargo, un reporte de QUNO-Ginebra hace ver las metas importantes de la misma que hacen que este esfuerzo difícil y que requiere tanto tiempo sea relevante: “fortalecer las relaciones entre los pueblos indígenas, proteger sus bienes intelectuales, así como sus derechos ambientales y económicos, mejorar los niveles de educación y salud, proteger la tierra y los recursos vitales, preservar sitios ancestrales y culturas tradicionales.” Estas son metas orientadas a la gente, no de política.

Con la misma certeza que tuvo el salmista al decir: “Del Señor es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en el habitan” (Salmo 24:1), QUNO estuvo profundamente involucrado en las preparaciones de la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, Brasil, en 1992 y desde entonces ha dado seguimiento a la implementación de los así llamados acuerdos de Río, especialmente enfocándose en lo relacionado a la cooperación para el desarrollo sustentable y ecológico. La desertificación, esto es, la severa degradación de las tierras áridas del mundo, está siendo atendida por medio de un tratado internacional, La Convención para Combatir la Desertificación, la cual bien puede proveer un marco de trabajo cooperativo en las comunidades a nivel local en regiones áridas, con el fin de lograr apoyo gubernamental e internacional para el desarrollo de estrategias de largo plazo, dirigidas por las comunidades. QUNO ha animado y ha contribuido al desarrollo de esta Convención y continúa dándole atención y apoyo cercanos.

Al tiempo de estar escribiendo este documento, se lleva al cabo la IV Conferencia sobre la Mujer en Beijín, China. A este respecto, QUNO ha publicado una *Guía sobre los programas y políticas específicas de la ONU sobre las mujeres*, que distribuye

gratuitamente a las ONGs en países en desarrollo. QUNO espera que este folleto escrito originalmente en inglés pueda ser traducido al español en corto tiempo. Adicionalmente y también en preparación para dicha conferencia, QUNO ha sido el anfitrión de una serie de sesiones negociadoras, de carácter no oficial, entre diversos gobiernos, concentrándose particularmente tanto en la preparación para la Conferencia como en el seguimiento de la misma.

He aquí una ilustración más en relación al tipo de trabajo que QUNO efectúa a nombre de los Amigos: el crimen, el terrorismo, y un centenar de conflictos violentos en el mundo están siendo alimentados por la producción, la proliferación y comercio de armamentos convencionales pequeños. QUNO, está buscando apoyo para un programa que promueva el control de la producción y comercio de estos armamentos y a la vez el que se incluya su colecta y destrucción, como parte normal de los operativos de la ONU para salvaguardar la paz. El mismo Secretario General de la ONU ha citado a Nicaragua, como un ejemplo de lo que puede hacerse en un país que va saliendo de una larga guerra civil, cuando la recolección y destrucción de los citados armamentos son parte de un esfuerzo por construir la paz.

Debo mencionar que Stephen Collett es el representante cuáquero de QUNO-Nueva York. Hablando de otro nuevo desarrollo en el trabajo en la ONU, que tiene que ver con el creciente énfasis en la Corte Internacional de Justicia y la decisión del Consejo de Seguridad de establecer tribunales de crímenes de guerra relacionados con las guerras de la ex-Yugoslavia y en Ruanda, Steve escribió en un número reciente de *El Amigo (The Friend)*, una publicación de la Junta Anual de Gran Bretaña, lo siguiente:

Podemos, por ejemplo, preguntar a los tribunales cuán bien puede distinguirse la culpa individual de la culpa colectiva. ¿Cómo puede lograrse la justicia restauradora, si hay necesidad de confrontar las víctimas con los perpetradores de la violen-

cia?... Aun cuando nuestra postura inicial es de apoyo general a estos mecanismos de justicia, debemos mantenernos conscientes de que sin medidas activas para apoyar la reconciliación, la justicia puede convertirse en venganza.... En el proceso de paz en Sudáfrica se reconoce la necesidad de admitir las culpas antes de que pueda darse la reconciliación; las partes involucradas renuncian a ciertos derechos para el proceso; los culpables a su impunidad, las víctimas a su derecho a vengarse. En Burundi y en Ruanda, los Amigos nacionales han sobrelevado en muchos casos tragedias personales causadas por la violencia y han, a la vez, jugado un papel directo en los esfuerzos para la construcción de la paz con reconciliación.

Algunos de los involucrados más directamente, conocen inclusive a las personas responsables de los asesinatos de amigos y familiares suyos; pero aun así consideran la reconciliación como necesidad primaria.... Sabemos muy poco del proceso de curación posterior a un conflicto...en algunos casos, las cortes y tribunales supervisados internacionalmente pueden ciertamente proveer las formas más seguras de justicia en los niveles nacionales.... Sin embargo...el establecimiento de tales mecanismos formales para la justicia no debe descartar la continuidad de los esfuerzos de reconciliación. En QUNO, retomamos la afirmación que asevera que la reconciliación no es diferente, ni se opone a la verdadera justicia, sino más bien es central a ésta.

Tal es el complicado y crucialmente importante trabajo que efectúan los Amigos en las Naciones Unidas. La fidelidad con la que se ha llevado y se lleva al cabo, movió a un delegado a decirle a un miembro del personal en Ginebra, "Me gusta tenerlos cerca, me hace pensar que un día la gente verá en retrospectiva nuestro mundo militarizado y desgarrado por las guerras y pensará qué época tan barbárica vivimos."

Un editorial de *El Amigo*, escrito por Deborah Padfield, su editora, hace el siguiente comentario:

Ciertamente encuentro la presencia cuáquera en Naciones Unidas apasionante—fortalecedora—confirmadora de algo muy central. La existencia de estas oficinas en Ginebra y Nueva York, me acercó a los Amigos.

Su trabajo tiene profundas raíces en la herencia cuáquera. Pasando por nuestros esfuerzos en la Liga de las Naciones, y llegando tan atrás, hasta Guillermo Penn y sus proyectos para una Europa unificada, los cuáqueros han tratado de llevar a efecto su sueños de paz y justicia. Han llevado sus esperanzas a donde ha sido necesario—a la corte otomana, las prisiones victorianas y a los corrillos de trajes grises en Ginebra y Nueva York.

Las raíces se expanden ampliamente de uno a otro lado de la familia de los Amigos.... Las QUNOs representan a todos los Amigos. Esto es real—importa.

Este mero pensamiento me hace sentir humilde, y me ayuda a poner en perspectiva, en un marco más amplio, mis visiones y prioridades, nuestras visiones en nuestras Juntas locales, aun y con lo vital que las mismas sean. Si asumo lo que digo con palabras tales como “paz” y “justicia,” entonces, debo escuchar a mis Amigos en India, Perú, Burundi y Corea. Ellos saben de la guerra y la paz—tanto como los Amigos irlandeses—en formas que yo no conozco. ¿Soy parte de su familia?

Las raíces de QUNO crecen tanto en profundidad como en extensión. Y son regadas, nutritas por...esas profundas corrientes de la fe, el amor y los corazones abiertos, que a través de los años han nutrido el trabajo cuáquero internacional emergiendo del interior mismo de nuestras reuniones de adoración, desde el culto mismo. Esta es la fuerza que hace que las oficinas de trabajo cuáquero en las Naciones Unidas (QUNOs) vivan.

Gordon M. Browne, hijo, miembro y anteriormente secretario presidente de la Junta Anual de Nueva Inglaterra, pasó los años 1977-1978 como Representante Asociado en la Oficina Cuáquera en las Naciones Unidas. También ha servido la Sección de las Américas del Comité Mundial de Consulta de los Amigos en el papel de secretario presidente, desde 1992 hasta 1995, y entre 1981 y 1988 en el puesto de Secretario Ejecutivo. Escritor, vive con su esposa Edith en el estado de Vermont.

La Oficina Cuáquera en las Naciones Unidas (QUNO) es un organismo sin fines de lucro de la Sociedad Religiosa de los Amigos, trabajando en asuntos de paz y justicia social en las Naciones Unidas. La QUNO, representando el Comité Mundial de Consulta de los Amigos, es administrada y apoyada en Nueva York por el Comité de Servicio de los Amigos Americanos, con donativos de organismos de servicio cuáqueros, Juntas, e individuos en muchos países.

Derechos reservados ©1995 Gordon Browne

Impreso 1996 con el permiso del autor
y de la Oficina Cuáquera en las Naciones Unidas (QUNO)
777 United Nations Plaza
New York, NY 10017 USA
(212) 682-2745

LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS AMIGOS
The Wider Quaker Fellowship
un programa de la Sección de las Américas
del Comité Mundial de Consulta de los Amigos
1506 Race Street
Philadelphia, PA 19102-1498 USA

